

Buenos Aires, noviembre 25 de 1930.

Querido Lelio:

Tu carta posiblemente se cruzó con otra mía que te escribí ayer. Si bien lamento algunas cosas de las que me comunicás, otras, en cambio, me alegran sinceramente. Yo también creo en los beneficios espirituales de la pobreza, sobre todo para aquellos que carecen de espíritu. La pobreza beneficia por igual al hombre de espíritu y al hombre sin espíritu. Porque al que lo tiene se lo aguza y al que no lo tiene, se lo crea. El mal de esta época es la riqueza. La riqueza desenfrenada. Sin norte y sin objeto. La riqueza por la riqueza, con exclusión de la sangre que la produce. Y ese azote o castigo a que te referís vos creo que está cerca. El tiempo de la ruina total o parcial del mundo de ese mundo se ha iniciado ya. Se me ocurre que toda la podredumbre moral de nuestro tiempo se debe exclusivamente a eso. Una humanidad que no piensa más que en la plata no merece seguir viviendo sobre la superficie de la tierra.

Te voy a hacer una profecía: se avecinan acontecimientos atroces en todo el planeta. Hablando con el alemán de quien estarás ya notificado, me cuenta que en Europa predomina una moral de trogloditas. Una moral horrible y feroz. No solo caducó la peseta o el dólar. Caducó todo. Cada pueblo confía en los cañones para su salvación. O en la destrucción del pueblo inmediato aunque sabe que esto implica también su destrucción. No se piensa salvar a cada país con respecto al porvenir. Sino con respecto al año en curso. Se piensa tan solo en una salvación inmediata. En algo así como en el manotazo del ahogado. Se excluyó la ulterioridad en la acción. Venga lo que venga no importa. Así se raje la tierra por la mitad. En Alemania lo que importa es comer.

Si no viene el bolcheviquismo vendrá otra cosa peor. La debacle económica. Si tu sonrisa ahora es malévola, antes de que te vayas a Rusia será nefistofélica. Pero, todo esto tiene que suceder para que la humanidad se corrija. Es el precio de la regeneración. A fuerza de pegar tumbos se aprende a no caer. Y aunque la experiencia sea dolorosa, amarga, mortal, es menester pasar por ella para saber cuanto debe saberse en el mundo.

Convengo contigo que no vale la pena entusiasmarse con la polí-

2

tica criolla. Se trata de aplicar la clínica una clínica de lo peor, tipo Asue-
ro a una enfermedad que está reclamando a gritos la cirugía. El gobierno actual
rechaza los dos procedimientos y quiere curar la llaga con el vegetarismo... Se
pretende reanimar el cuerpo del paciente con naranjas paraguayas.

Lamento que te vaya mal, porque de ir a Rusia juntos ahora yo te podría signi-
ficar una carga. Si acaso, y a pesar de la desazón que me produciría esto, yo po-
dría sacrificar mi viaje para que el tuyo fuese más provechoso. En todo, en favor
o en contra, me atenderé gustosamente a tu resolución.

Yo lucho mucho en estos momentos contra mi sino. Vos sabés que yo nací bajo la
constelación de los escorpiones. Que es, según Roberto Arlt, la constelación de la
fiaca. LA NACION redujo el precio y el número de las colaboraciones, con las cua-
les estaba yo haciendo frente a la tormenta.

Ahora se me ocurrió lo siguiente para quebrar la suerte. Pedirle a Pico por
carta no me animaría a pedirle nada personalmente que me consiga una cátedra de
castellano o de literatura. O en su defecto, que le consiga a mi mujer, que tiene
un título de dactilógrafa expedido por el Consejo Nacional de Educación, una cá-
tedra de dactilografía en cualquier escuela complementaria. Quiero, antes de ha-
cer esto, obtener tu consentimiento. Porque la amistad de Pico no me pertenece. Y
yo no me supongo con el derecho de utilizar los afectos de los demás en beneficio
propio. Vos dirás. También si vos me pudieras conseguir algo allí que me ocupase
nada más que la mañana yo me iría por un tiempo al Rosario. Aquí, en la capital,
la situación se pinta día a día, cada día más fea. Ayer, tuvieron el desparpajo de
venirme a ofrecer una plaza en un diario que está por salir... a cobrar después de
las elecciones.

Yo tengo un presupuesto de doscientos pesos compré tres cosas a plazos que de-
bo amortizar mensualmente y puedo estirar mi situación económica hasta fin de a-
ño. Más, no. Para esa fecha me habré desembarazado de toda preocupación literaria
y de no mediar la circunstancia de que vos me consigas algo allí o Pico acá, ten-
dré que conchavarme de lo que venga. Estaré en condiciones de ocupar una vacante
de sereno o de guardabarreras...

Tuyo

E. Blas